

FILMS SELECTOR



CHEVALIER EN FUNCIONES DE.....

30
Cts.

AÑO II N.º 19
21 de febrero de 1931

EN ESTE NÚMERO
El cine y la moda. - Mujeres bonitas. - La polémica del
cine: opinión de Lulú Millet, por A. Ortiz-Ramos, etc.
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Una escena de EL GRAN CHARCO en la que Chevalier ofrece al director una muestra de su genio en el arte de la fabricación de "chicfets", y al espectador toda su gracia y simpatía tan atrayentes.

Es un film PARAMOUNT que no debe dejar de ver en el COLISEUM.

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Llorca



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 222. Tel. 18022
BARCELONA

REDACCIÓN EN
MADRID: 4100014
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 99 y 102



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Sesenta meses 750
Un año 15

América y Portugal
Tres meses 475
Sesenta meses 950
Un año 19



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS



¿QUÉ PRODUCEN LAS PELÍCULAS?

Se acaba de publicar un informe oficial de lo que las películas parlantes norteamericanas tanto en inglés como en idioma extranjero, han producido a las empresas cinematográficas durante el primer semestre del próximo pasado año.

Dejando a un lado lo que produjeron en el mercado nacional, es interesante la observación de que de Inglaterra y sus colonias se obtuvieron 301,466 dólares, y de Alemania, 216,139 dólares.

Pero mucho más interesante es observar qué cantidades se recaudaron de los países de lengua española.

Figura en primer término la República Argentina, con 249,792 dólares. Siguen: Méjico, con 134,623; Chile, con 89,780; Centroamérica, con 63,599; Cuba, con 59,261; España, con 56,490.

Los demás países hispanoamericanos contribuyeron con 139,633 dólares, y Brasil con 150,004.

Como simple nota informativa, sin comentarios, vale la pena poner de relieve que la América hispana produjo veinte veces más que España.

Esto es, que el mercado español cinematográfico, para las empresas de Norteamérica, sólo representa la vigésima parte en el mercado general de habla española.

He aquí una de las razones ineludibles para que los artistas y escritores de la América hispana se les tenga en cuenta, tanto por lo menos como a los puramente españoles en la producción de películas en nuestra lengua.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 15

Nombre

Calle

núm.

Población

Provincia

Desee suscribirse a **Films selectos** por un trimestre - semestre - un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º

El importe se lo remito por giro postal número impreso en

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de
(Fecha)

de 193

Films Selectos sale cada sábado

BLUGA

JAVA

KRI-KRI Y F. TRULL

PIANO

The first system of the musical score for 'BLUGA' consists of six staves of piano accompaniment. The music is written in 2/4 time with a key signature of one flat (B-flat). The first staff begins with a piano (p) dynamic marking. The melody is primarily in the right hand, featuring a mix of eighth and sixteenth notes, while the left hand provides a steady accompaniment of eighth notes. The system concludes with a first ending bracket over the final two staves.

The second system of the musical score continues the piano accompaniment. It also consists of six staves. The first staff begins with a piano (p) dynamic marking. The musical notation continues with similar rhythmic patterns. This system includes first and second ending brackets over the final two staves, with the word 'FIN' written at the end of the second ending. The score concludes with a small 'sf' (sforzando) marking at the bottom right.

Antonio Moreno y la música

Desde que Nietzsche dijo que valía más una sola nota de la ópera «Carmen» que toda la obra wagneriana, los despechados con la opinión del famoso filósofo miran con marcada prevención la música de Bizet y la oyen poco cortésmente. Acostumbran interrumpirla con voces y carraspeos y a tararearla con la misma plebejez que si se tratara de un «fox» o de un tango. En Alemania, no. Allí, por el pudor que impone el haber sido la patria gloriosa de tantos músicos ilustres, dos compases ligados, no importa de quién, se escuchan religiosamente.

Por eso, quizá, ese caballero que acaba de entrar en un distinguido y lujoso restaurante de Berlín, anda algo desconcertado al presenciar, mientras el camarero, con disciplinada elegancia, le ofrece mesa, la frívola apariencia de los concurrentes oyendo una selección de «Carmen», bastante bien ejecutada por un sexteto sobre un templete que parece una jaula puesta en el centro del comedor.

Claro que no va a exigir al que tranquila e higiénicamente come turbar su inferencia con escapadas espirituales al reino de Euterpe en daño de su estómago. Pero si le gustaría poder observar en los que tan decididamente comen a su lado, mientras el sexteto ataca la marcha del «Toreador», el centelleo fugaz de una mínima emoción que de ningún modo, por lo exigua, produciría trastornos gástricos.

En balde el caballero, que aprovecha su cara popularizada por el cine, hace gestos y visajes llevando el compás de la poco torera pero sí marcial marcha de «Carmen», tratando de arrastrar tras su entusiasmo algo del apetito voraz de aquellas gentes. Desilusionado, posa su mirada sobre los camareros, y al ver que ni siquiera estos átiles servidores aprovechan el ritmo de la tocata para prestigiar su misión con disimulado balanceo, costumbre de todos los camareros del mundo, crece su desconcierto, rebulléndose en la silla, inquieto.

Divaga, luego, sobre si hacer música en los restaurantes no será lo mismo que cavar hoyos en la arena, y al presentarle unos macarrones Rossini comprueba que algo hay afín entre el comer y oír música. Aunque no sea más que la glotonería del famoso compositor italiano.

Un ritmo de zambra gitana, que tan seguidamente ambienta y da color a toda la partitura de «Carmen», arránca-lo de sus meditaciones y, dejando en alto el tenedor, próximo a la boca, y la cuchara con que se ayuda a enrollar la pasta italiana sobre el plato, aguza el oído para percibirlo claramente.

La actitud del caballero, cuyo nombre hace rato rueda de oído en oído por todas las mesas, es algo impertinente, y a no ser por la atrayente simpatía de su cara morena y algo apicada, quizá ya algún rubio teutón de los que comen próximos a él le hubiera pedido una explicación que respondiera a aquel su mortificante desdén.

Mas, unfortunately para todos, silencios el sexteto, apagando (Continúa en la página 24.)





UN GRUPO DE ARTISTAS

El cine sonoro se ha producido en el mercado de una manera muy norteamericana. Casi seguida a la noticia del nuevo invento, ha venido la exhibición de las películas parlantes, la mayoría en habla española.

Conseguir esto, ha costado a los directores de las casas productoras un exceso de actividad y de inteligencia para adquirir el elemento principal: artistas de habla española.

De la forma que cada artista español o hispanoamericano ha sido contratado para las filmaciones, ya irán dando cuenta a nuestros lectores nuestro colaborador, el inquieto periodista, en Hollywood, y compatriota Mario Palermo, cuando hable con ellos y en sus pintorescas entrevistas nos diga las andanzas de cada uno. Ahora, sólo pretendemos dar una información en conjunto del elenco español de cada casa cinematográfica, para que nuestros lectores puedan familiarizarse con los artistas, que, bien seleccionados, pueden llegar a ser sus predilectos, como lo han sido, hasta hace poco, los «ases» silentes de la pantalla.

Indudablemente, los noveles artistas de habla hispana, han de hallar en contra suya el que comienzan a dar sus pasos primeros en un arte nuevo y el desagradable de la comparación de su trabajo con el de las primeras figuras del cine mundo, que encontraron un

camino más fácil para el éxito, por disponer de un gran público, ya que la mímica es internacional. Con esto, no queremos regatear méritos a los artistas que plenamente han triunfado en la pantalla; pero sí hacer resaltar, que antes, el artista de cine cuidaba de su cultura física y del gesto. Y, ahora, a más de esto, se ha de cuidar la voz, estudiando sus matices para dar su justo valor al gesto y a la situación.

Las direcciones de la filmación de películas parlantes, han influido de una manera acertada en la interpreta-

DE HABLA ESPAÑOLA

ción, sacando todo el partido posible de las condiciones artísticas de los elementos contratados para adaptarlas al cine. No obstante, hay, como en todo arte en embrión, sus grandes deficiencias, que la práctica irá aconsejando corregir en bien del cine sonoro.

La Hispano Foxfilm, ya tiene en sus estudios una selección de artistas, para producir películas habladas en español, de las que ya se han proyectado algunas en Barcelona con un buen éxito.

Siete artistas tiene contratados la Fox y ya, en algunas películas parlantes, han demostrado sus buenas condiciones para la pantalla. Mona Maris, Juana Alcáñiz, Angelita Benítez (muy conocida en Barcelona), Juan Torena (ex futbolista), George Lewis, José Mojica y Carlos Villarias, de una manera discreta han actuado en varias producciones ya conocidas de nuestro público, demostrando cualidades para esta modalidad del arte nuevo para ellos. Son fotogénicos, desenvueltos, saben declamar y han procurado aunar la labor teatral con la cinematográfica, que aunque más dinámica, en las películas que hemos visto, es más teatro que cine, por lo que el esfuerzo ha sido, hasta cierto punto, fácil.

Los hay que de las tablas han pasado a la pantalla, y los que directamente, sin haber hecho una labor de actor, han empezado a filmar películas. Quizás éstos, por no estar amanerados en la afección de los artistas teatrales, han encajado más en el cine sonoro, ya que es un arte en el que se precisa el maximum de naturalidad.

No es este un juicio detenido de estos artistas, de los que hay que esperar francos y ruidosos éxitos, sino una apreciación improvisada, como improvisada es la mayoría de la producción de cine hablado que se ha rodado hasta hoy.

ANGELITA BENÍTEZ
Y JUAN TORENA



GEORGE LEWIS



S. IBERO
Fotos. Autrey

CÓMO Y DE QUÉ MANERA TAN SINGULAR SE HIZO ACTOR DE CINE LEWIS AYRES

por Manuel P. de Somacarrera



Uno de los más recientes retratos de Lewis Ayres

Lewis Ayres es un muchacho que cuenta en la actualidad veintitún años. Su rostro es interesante y parece estar siempre iluminado por unos ojos de ensueño y pasión. Hasta hace poco era tenido como una mediocridad en Hollywood; pero en la cinta de guerra «Sin novedad en el frente», e interpretando el papel de Pablo, se nos ha revelado como un artista de brillante porvenir y ya muy difícil de olvidar su nombre.

Anteriormente Lewis Ayres había tenido algunos aciertos en su carrera cinematográfica, tal vez el mayor de ellos conseguido en su pequeño rôle con Greta Garbo y titulado «El beso»; pero él ambicionaba mucho más, quería consagrarse definitivamente. Tanto es así que en ocasión de filmarse algunas escenas de la obra de Remarque, dijo a un periodista:

—Todo mi porvenir depende, pues, de esta película. O hallo en ella el triunfo que yo ambiciono, o el fracaso que me hunda para siempre.—

Y como ya habrán podido ver ustedes, ha prevalecido su primera aseveración. Ahora ya puede decirse que Lewis Ayres no es una silueta casi nueva de la pantalla, más bien un astro con luz propia que ha brillado en el cielo de Hollywood.

En Minneapolis tuvo su cuna Lewis Ayres. Nació con música y pronto en él prendió su microbio. Su madre, que era pianista, le enseñó a tocar el piano y su padre, aunque también músico, pues tocaba en una de las primeras orquestas de la ciudad, renegaba siempre de las



Lewis Ayres trabajando en una película con Greta Garbo



Lewis Ayres en una escena de la película «El beso»

Inclinaciones de su hijo que había salido talmente a él, pues no pensaba más que en las semifugas y corcheas.

Así las cosas, un buen día Lewis Ayres, que había ya cumplido los quince años, tomó sus bártulos y se fugó del domicilio paterno, dispuesto, sin duda, a «vivir su vida». Es decir: a viajar; a espabilarse y a ser hombre independiente en una palabra.

Pasó entonces días de buen vivir y días de horrible bohemia. Tan pronto tocaba en una orquesta callejera como en la de un hotel; lo mismo en las óperas que en los cines.

Pasaron los meses... Un anoche, ya cansado de hacer música negroida, se presenta en Mexicali, pequeña ciudad próxima a Tia Juana y Agua Caliente — estaciones de moda donde las «stars» suelen pasar algunas temporadas —, y se contrata en un café para cantar y tocar el banjo.

Trabajó algún tiempo allí; pero en vista de que en aquel local no entraba ninguna de las guapas chicas que en la pantalla triunfaban, se cansó de nuevo y olvidó su colocación. Fue entonces cuando se despertó su afición al cine y trató de hacerse actor de la pantalla. Pero no debieron salirle muy bien todos sus cálculos, puesto que a pesar de ello se vio defraudado. Nadie en aquella ciudad quería contratarle ni siquiera como figurante.

Vagó inútilmente a la conquista de sus ideales; rogó, prometió, trató incluso de hacerse agrader recurriendo a procedimientos algo extraños, y ¡que si quieres!... Las puertas se cerraban a su paso o la mofa asomaba a los labios de los directores de películas.

Una tarde, ya desesperado, irrumpió en un restaurante a la hora del té. Frente a él había una linda mujer que permanecía sola y sentada a una mesa.

—¿Quiere bailar, señorita? — la invitó, acercándose.

—Bueno — contestó ella, entre desdén y sonriente.

Desde luego que el muchacho no sabía que se trataba nada menos que de la famosa artista Lili Damita. Cuando lo

(Continúa en la página 24)



Lewis Ayres en el papel de Pablo Berger, en la película «Sin novedad en el frente»

MITZ GREEN





UNA ARTISTA PRECOZ MITZI GREEN

A los tres años debutó Mitzi en un número de variedades y recibió el primer sueldo. Tres años después apareció su nombre en anuncios luminosos. A los ocho años firmó un contrato con la casa Paramount.

Hoy, que cuenta nueve años, desempeña el papel de hermanita de Clara Bow en la película «Love among the millionaires», comparte los honores del triunfo con los artistas del renombre de Skoots Gallagher, Stuart Erwin, Bárbara Bennett, Theodor von Eltz y Charles Sellon.

Con tal historial, Mitzi bate no pocos records de precocidad. Con ello satisface las ambiciones de sus padres, Joe Keno y Rosie Green, antiguos artistas de vaudeville.

Los días y las horas de Mitzi participan de la misma actividad frenética de la de los demás actores de Hollywood. Trabaja cuatro o cinco horas diarias ante la cámara. Dedica tres horas diarias a la escuela..., y el resto del tiempo descansa. Además toma lecciones de francés y de baile, y pronto aprenderá canto y declamación. En vez de jugar con muñecas prefiere nadar, jugar al tenis y montar a caballo.

La instrucción de Mitzi tiene por base posibles actividades del futuro. El actor o actriz que sepa tres o cuatro idiomas tendrá una ventaja inmensa sobre el que sólo conozca uno. Cuando domine la lengua de Racine, estudiará el español.

El baile es un elemento importante en esta era de películas musicales. Mitzi ha demostrado tener aptitudes excepcionales para el arte coreográfico. A pesar de haber cantado en otras películas, y de interpretar un número vocal en «Love among the millionaires», Mitzi no ha recibido lecciones de canto. Mitzi ambiciona ser una gran comedianta. Desde los tiempos más remotos de su breve vida ha sabido hacer reír, y se propone continuar haciéndolo.

El papel que le valió verse anunciada en letreros luminosos fue uno de imitación. Desde que podía andar, Mitzi iba con sus padres al teatro, y lo observaba todo con curiosidad desde bastidores. Su mayor diversión consistía en imitar a cuantos artistas veía trabajar.

En su primer papel no tuvo ocasión de imitar a nadie. Gus Edward, que a la sazón trabajaba con sus padres, la hizo sentarse en una lateral del escenario, por lo que le pagaba veinticinco centavos. Cada vez que Mitzi faltaba a una función le descontaban dos centavos. Un año más tarde, su padre la hizo trabajar con él, haciendo imitaciones de Sadie Burt y George Whiting. Posteriormente imitó a Moran y Mack, con tal éxito de hilaridad, que conquistó sin dificultad alguna un papel de primera categoría en un número en el que figura como atracción central.

OPINAMOS QUE...

EL GRAN CHARCO. — Película Paramount, estrenada en el Coliseum, con el siguiente reparto: Pierre Mirande, Maurice Chevalier. — Bárbara Billings, Claudette Colbert. — Mr. Billings, George Barbier. — Mrs. Billings, Marion Ballou. — Toinette, Andrée Corday.

Esta película, cuyo argumento publicamos hace algún tiem-



Una escena de la película «El Gran Charco»

po, nos recuerda esas obras teatrales tan corrientes en España, escritas, o mejor dicho, hechas especialmente para la artista o actor tal, primera figura de una compañía. Esta confección a medida, sirve para poner de relieve todas las cualidades de aquel para quien se hizo, dando lugar a que luzca todas las facultades con que le dotó la naturaleza, o que logró a fuerza de estudio y de observación. Sin embargo, tienen tales obras, por buenas que sean, un defecto de origen o de enfoque, pues las obras dramáticas no pueden ser escritas pensando en que la representará éste o aquél si han de ser obras de verdadero arte.

Tal vez «El Gran Charco» no haya sido argumentado precisamente para Chevalier, pero lo parece. El lo llena todo, él absorbe toda la atención, lo que a él le pasa es lo único que interesa; los y lo demás no son más que excusas o medios para dar que hacer y que lucir a Chevalier. No nos quejamos por ello porque Chevalier merece y tiene todas nuestras atenciones y admiraciones.

Ni en un momento de la película hemos tenido que corregir la idea optimista que llevábamos al asistir al estreno.

La simpatía, la gracia, la expresión, la atracción de Chevalier se exalta, si cabe, en esta película y por ello se pueden perdonar todos los defectos que tiene, considerada desde un plano de arte y también desde un plano de cine puro. Porque la obra es como todas las películas habladas que hasta ahora hemos visto, más teatro que cine, lo cual, como amantes sinceros de éste, lamentamos, porque estamos convencidos de que son dos artes absolutamente diferentes, tan diferentes, que no deben ser ni antagonistas ni complementarios.

Es difícil que, de no ser una gran artista como Jeannette MacDonald, pueda resaltar ni hacerse notar quien trabaje al lado de Maurice Chevalier, y a pesar de ello hemos visto con complacencia la actuación de Claudette Colbert en su papel de niña mimada, caprichosa, que, a pesar de su nacionalidad, piensa más en el amor romántico y en la luz de la luna que en los negocios.

Los demás personajes, bastante discretos y, a nuestro entender, mejor cinematográficamente hablando, algunos de los que no figuran en el reparto, que los que en él nos presentan, pues éstos caen muchas veces en excesiva teatralidad.

Aconsejamos a nuestros lectores no dejen de ver esta película, porque estamos seguros que les gustará, especialmente por la magistral actuación de Maurice Chevalier. — Juan Mina.

ROMANCE. — Película de la Metro-Goldwyn-Mayer, interpretada por Greta Garbo, Lewis Stone y Gavin Gordon. Una comedia discreta de 1930, un caso de amor romántico, un episodio sentimental que pone un momento en contacto el co-

razón de una mundana de ópera con el alma ingenua y apasionada de un pastor protestante. Tal es la síntesis argumental de «Romance».

Ni el amor de ella tiene la seducción de la mujer fatal, ni el amor de él degenera en el lúbrico impulso que arroja frenéticamente cuanto se opone a su deseo. De ello nace una fina espiritualidad de amor casto que flota de continuo en el ambiente, hasta culminar en la escena final, en que es precisamente ella, la mujer seductora y fatídica, la que hace recordar dignamente al pastor que Dios le ha puesto frente a ella, no para perderla en el pecado, sino para la salvación de su alma.

Este delicado matiz que surge, inesperado, de la psicología sensual de Greta Garbo no consigue, ni mucho menos, impresionar al público, que, al llegar al fin de la cinta, se siente tal vez cansado de la monótona sucesión de diálogos, incomprensibles, como es natural, para la generalidad de espectadores.

Por una errónea interpretación de los directores cinematográficos, las películas sonoras que hoy producen se van apartando cada día más de la esencia del cine, y en vez de «acción», nos dan casi exclusivamente «diálogo». De «Romance», por ejemplo, podría decirse — lo mismo que de tantas otras películas — que es sencillamente una sucesión de escenas dialogadas con resabio teatral.

Y en el mismo orden de interpretación puede colocarse la voz de la artista sueca. La voz de Greta Garbo nos puede interesar, a lo sumo, a título de curiosidad, pero no como parte esencial de su arte, que ha encarnado precisamente en la escena muda. En Greta Garbo, la expresión que se funda en el gesto y el movimiento está muy por encima de la fundada en la articulación de sonidos.

UNIVERSIDAD PERRUNA. — Película de la Metro-Goldwyn-Mayer.

El desmedido afán que sienten hoy las casa productoras de aprovechar los insospechados recursos que ofrece el cine sonoro las va conduciendo ya a extremos francamente deplorables. No sólo han hecho perder su personalidad al cine, convirtiéndolo en una mixtificación del teatro, sino que incluso ya han atentado — digámoslo así — contra la dignidad humana.

Un caso como el de la película «Universidad perruna» es inculcable. Bien está que se amaestren los animales para que trabajen junto al hombre; pero no puede tolerarse que se hayan amaestrado los perros que salen en esta película, para remedar — indignamente — las pasiones del hombre.

La universidad que hemos visto en la pantalla del Fémima está habitada por perros y perras que visten, piensan, obran y sostienen conversaciones como los hombres. Y, lo que es peor, entre un perro y una perra se desarrolla una escena de amor a lo John Gilbert y Greta Garbo — como



«Ladies», uno de los perros que actúan parodiando ridículamente a las personas.

vulgarmente se dice — que es un manifiesto atentado contra el pudor.

No se figuren los editores de esta cinta que han hallado un medio más de aprovechar la sonoridad aplicada al cine. «Universidad perruna» no tiene la ingenuidad de las clásicas fábulas, ni siquiera la gracia de los dibujos animados. Y, sobre todo, no merece ni que el público la hubiese conocido, pues, para completar mejor la afrenta, no hablan los perros con ladridos más o menos comprensibles, sino con voces perfectamente humanas. — L. C. R.

EL CINE Y LA MODA

FilmoTeca
de Catalunya



Elegantísimo, sencillo
de líneas y lujoso traje
de sociedad, presen-
tado por la artista de la
Fox MYRNA LOY.



Jeanette MacDonald y Jack Buchanan.



Sally Gray y Don Alvarado.



Nancy Carroll y Philip Holmes.



Maria Szepe y Hugh Allan.

Papejar



Sally Blinn y Rudy Vallee.



Maria Corda y Ricardo Cortez.



Kay Johnson y Charles Wickford.



Mary Brian y Gary Cooper.



MUJERES BONITAS

CLARA LUCE, de la Fer-

La polémica del cine

EL MAESTRO LUIS MILLET

Ambición, dinamismo, trabajo, vocación, perseverancia, arte, arte, arte y, una gran voluntad, hacen del Director del «Orfeo Català» un hombre agitado por una labor impropia. Y el hablar con amigos, con camaradas, con periodistas, con admiradores, ha de ser forzosamente yendo del «Orfeo» a la Escuela Municipal de Música o volviendo de la Escuela al «Orfeo».

Sobre la marcha, apretando el paso para emparejarlo al suyo, ágil y seguido de buza manesstral barcelonés, le hago las preguntas de ritual.

—¿El cine? Ah, sí, sí. Tiene un gran porvenir.

—Tenía hace veinte años, maestro, porque ahora...

—Ah, sí, indudable.

El maestro agita su brazo como dando la entrada a un coro invisible, y añade:

—Sí, ahora ya lo ha realizado.

—Això mateix — apruebo en catalán.

—El cine — continúa, apretando el paso cada vez más — es bello.

Por nuestro lado cruza un entierro.

—¡Esa gripe...! — se lamenta.

—Pues el cine — digo — es un arte nuevo y revolucionario que ya se ha consolidado.

—Sí, señor — asiente, cogiéndome del brazo para que un taxi no me haga pilla.

—¿Y el sonoro, maestro?

—No sé. No lo he oído. Tengo referencias, pero...

—¿Qué intérpretes prefiere?

De pronto, un guardia levanta la mano y nos detiene en la Gran Vía y calle del Bruch. El maestro otea desde la

acera un claro en el tráfico para cruzar, pero su ciudadanía frena su impaciencia y espera que la autoridad ordene de nuevo la marcha. Un silbido y una especie de saludo fascista, nos lanzan otra vez a nuestro precipitado andar en esta carrera forzada.

—¡Ah! Pues... los intérpretes, ¿eh? — dice recordando.

—Sí, señor. ¿Cuáles prefiere?

—Todos.

—¿Cómo?

Con el fin de dar más libertad para que todos sus colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.



—Sí, sí, todos. Porque el cine consagra pero no hace actores, y cuando llegan a la pantalla es porque ya se han destacado en el teatro.

Hemos llegado a la Escuela Municipal de Música, que el maestro Millet dirige.

—Ahora a trabajar — me dice.

—¿Y cuándo no, maestro?

—Usted me perdonará de que no sigamos hablando.

—Verá, maestro. Se me ha ocurrido una idea. Yo lo espero y cuando regrese al «Orfeo» terminamos la entrevista.

—No, no. De ningún modo. Sería mucha molestia para usted.

—Y para él, pienso mientras me despierto de este gran artista y catalán ilustre que no para un momento de trabajar. ANTONIO ORTIZ- RAMOS

CHECK & DOUBLE CHECK

Película sonora Radio.

Sinopsis.

EXISTE en Norteamérica una asociación de choferes taxistas de raza negra, de la cual desean hacerse socios Amos y Andy (Freeman F. Gosden y Carlos J. Correll) quienes adquieren un coche de los más baratos y se instalan en una de las calles más concurridas en espera de clientes.

Esta asociación, llamada de los Caballeros Misteriosos del Mar, socorre a todos los socios que se hallen con avería, acudiendo los demás tan pronto como sienten las llamadas pidiendo socorro. La banda de los Caballeros secuestra a un matrimonio millonario; John Blair (Edward Martindel), el marido; Madame Blair (Irene Rich), la esposa, cuando se dirigen ambos a la es-



Rita La Roy, Sue Carol y Ralf Haroldo, en la cinta sonora Radio «Check & Double Check», en la que hacen «Amos y Andy» su debut cinematográfico.

halla de Ralph se basta y despierte al fin. Este, enfurecido, maltrata al animal. Interviene Richard y Juana reconoce en él al huésped de sus padres, con el cual había jugado en los primeros años de su niñez. Juana pasa al taxi de Richard, y ambos se dirigen a casa de los padres de aquella. A Ralph no le queda otro recurso que hacerse cargo de ambas monturas y volver a su casa. Entre los amigos que esos días se hospedan en casa de los Blair está Leonor (Rita La Roy), hermana de Ralph Crawford. Leonor averigua que el asunto principal del viaje de Richard es buscar la escritura de venta de una finca que hace muchos años ad-



Los celebrados «Amos y Andy» en la cinta sonora Radio «Check & Double Check».



Charles Morton, Sue Carol y Ralf Haroldo, en la misma cinta.

tación a recibir a Richard Williams (Charles Morton) hijo del antiguo jefe de la banda y amigo actualmente instalado en las regiones del sur.

Al saltar del tren, Richard no encuentra en la estación a sus amigos, los Blair. Coge un taxi para que lo lleve a la casita de éstos, situada en las afueras. Por el camino se cruza con Juana Blair (Sue Carol), hija del matrimonio, la cual va acompañada de su novio Ralph Crawford (Ralph Haroldo), que, como de costumbre, discute con ella para que su enlace se efectúe cuanto antes, pues teme se le escape la fortuna que su futura esposa aportará. Juana y Ralph montan a caballo, y al pasar el taxi que lleva a Richard, el ca-



«Amos y Andy», con su auto «Vochante», en la cinta sonora Radio «Check & Double Check».

quió su padre, y cuyo documento se ha extraviado. La finca es de mucho valor. Ralph, que ve el carriño que reina entre Juana y Richard, desea apoderarse de ese documento y enriquecerse.

El jefe actual de la banda de los Caballeros Misteriosos del Mar (Russell Powell) da orden para que Amos y Andy pasen la última prueba, que les ha de dar la credencial de Caballero Misterioso del Mar, la cual consiste en que han de pasar la noche en una casa encantada que pertenece a la banda y que casualmente forma parte de la finca cuya documentación busca Richard. Amos y Andy convienen con sus pa-

(Continúa en la página 24)

CINE



-Vengo a pedirle que me llame por mi nombre de pila.
-¿Por qué?
-Porque cada vez que usted grita «¡Harry!» mi caballo acaba n correr.

HUMOR

FilmoTeca Catalunya



-Este debe ser el traidor, ¿verdad?
-No, es un empleado que tiene dolor de muelas.



-¿No querías conocer a Greta Garbo?
-Sí.
-Pues entra en este cine y te la presentarán.



-¡No! No hace gracia. Vamos a repetir la escena por séptima vez.



-¡La señorita Claire Boyd, estrella de «La Pictures Ocean Corporation»!
-No está en casa. Las señoras tiene clase de dibujo.



La tragedia del traidor, padre de familia.
-¡Que viene papá! ¡Que viene papá!



Una escena sumamente cómica de la graciosa película «LAS CASTIGADORAS DE BROADWAY». Selecciones Círculo.



UNA HISTORIA DE AMOR Y DE VIDA EN 1980

FANTASÍA DEL PORVENIR

Protagonistas: El Brendel, John Garfield, Maureen O'Sullivan, Frank Albertson, Marjorie White

PELÍCULA FOX

(Continuación.)

Simple O, todavía bajo la influencia de las píldoras que ha ingerido, se queda en la calle esperándolos.

Por un momento las dos parejas olvidan sus pesares y se dedican al sabroso placer de amar. El hecho de que estén rodeados de peligro, les hace apreciar más esta hora de dicha. J canta una nueva canción: «I am only the words, you are the melody» (Yo soy solamente la palabra, tú eres la melodía). Y a LN le suena el canto tan dulce que piensa que jamás ha oído cantar de manera tan bella.

RT y D comparten las caricias con la vigilancia para que ningún intruso les sorprenda, cuando oyen pasos en la escalera. J y RT se esconden en el preciso momento en que MT, llevado por su desconfianza, ha convencido a su padre para abandonar el teatro y sorprender a la novia en flagrante delito.

Las chicas disimulan tan bien que la comedia está a punto de terminar felizmente cuando aparece Simple O preguntando:

— ¿Dónde está J? Le he visto subir y necesito preguntarle si puedo tomar unas cuantas píldoras más.

Joye esto desde su escondite y, comprendiendo que no puede evadirse, sale y enfrenta la situación. RT le acompaña.

— Muy bien, una linda reunión — dice MT en tono sarcástico —. Supongo que sabe usted a lo que se expone viniendo aquí.

— ¡Oh, MT, no lo denuncies — suplica LN — yo haré todo lo que tú quieras!

— No te preocupes LN — dice J —. Déjalo que me denuncie si ese es su gusto.

— No lo denunciaré, querida, si tú le ruegas que se vaya y que esto no vuelva a ocurrir más. Anda, díselo.

— Que no vuelva a ocurrir más — murmura LN.

— Dile que se vaya, querida.

Hay un largo, un penoso silencio.

— Vete, J — dice al fin la muchacha. Y se deja caer en el sofá aniquilada por el esfuerzo que le ha costado pronunciar aquella frase.

MT ve alejarse al trio sin tratar de ocultar su satisfacción.

A J le parecía que habían acabado para él todas las alegrías, todas las esperanzas, todos los gozos de este mundo. Las cortes se han pronunciado contra él.

Las probabilidades de poder triunfar en la segunda apelación son tan pocas que apenas vale la pena esforzarse para conseguirlo. Y para colmo de desdichas, el odiado rival ha logrado ponerle en una situación comprometida. Gracias a su buen impulso de amistad hacia aquel bendito Simple O está en peores circunstancias que antes.

Con negros pensamientos, con la decisión de acabar de una vez para siempre con la pesada carga de su existencia, se paseaba por las orillas del río. Millones de luces brillaban a lo largo de la ribera y en lo alto, en las plataformas del tráfico aéreo. Las estrellas no se divisaban; la iluminación del hombre las ha eclipsado. ¿Qué hay en la vida que nos invite o nos compense del esfuerzo de vivir?

Una figura surgió de las sombras y le posó su mano sobre el hombro.

— Estás decepcionado — dice una voz — pero yo puedo darte lo que anhela tu corazón. Ven conmigo.

J le sigue sin interrogar. El Destino le ha hecho sentir de tantas maneras la fuerza de su garra que nada le asombra ni siente curiosidad por lo que pueda ocurrirle en esta nueva aventura.

Cruzan un puente y entran en el laboratorio de Z-4, el más famoso inventor del mundo en materia de aviación. J se encuentra sentado frente a aquel hombre de pelo gris, ojos penetrantes y temperamento nervioso.

— ¿Quiere hacer el favor de presentarse, señor? — pregunta el inventor en tono amable.

— J-21 piloto del trasatlántico aéreo Pegasus.

— Tengo que hacerle una extraña proposición, J-21, pero creo que es usted capaz de llevarla a cabo felizmente.

Guarda unos momentos silencio, como examinando las aptitudes y el valor del muchacho.

— Hace miles de años — dice al fin — los hombres desearon cruzar un río para saber qué había en la otra ribera, y lo cruzaron. Más tarde, Cristóbal Colón deseó saber qué había más allá del Océano y lo cruzó y halló el tesoro de otras tierras. Desde entonces el hombre ha escrutado todos los secretos de la tierra, del agua, del aire. Pero hay un secreto, el mayor de todos, que sigue siendo un misterio.

— ¿Y es?

— El planeta Marte. Dicen que será siempre un secreto para nosotros pero yo no estoy conforme con esto. He cons-

truido un avión capaz de hacer el viaje hasta Marte y regresar. Necesito un hombre, un hombre valiente, para pilotarlo. ¿Es usted el hombre que yo busco?

— ¡Se puso en pie. — Por qué he de ser yo? — preguntó con exaltación. — ¿Por qué he de volar yo en un avión hasta Marte?

Por la misma razón por la que he gastado yo cinco años de mi vida perfeccionándolo: por la humanidad!

— ¿Y qué le debo yo a la humanidad? — preguntó el muchacho soltando la carechada. — ¿Qué ha hecho la humanidad por mí más que robarme a la mujer que yo amo, sólo porque no soy lo bastante célebre para casarme con ella?

— Así, ciertamente es usted el hombre que necesito, J-21, porque si lleva usted a feliz término este viaje será el hombre más célebre del mundo.

— Tiene usted razón — asiente —. ¿Cuánto tiempo tardaré en realizar el viaje?

Tres meses y veinticinco días, contando cinco días para visitar el planeta Marte.

— ¡Hizo un rápido cálculo. — Puedo hacerlo. Tendré el tiempo justo para estar de vuelta el día de la segunda «pelación».

El inventor le estrecha la mano calorosamente.

— Quiero advertirle el riesgo que va usted a correr. Puede usted fracasar, puede no volver nunca más, pero tiene usted muchas probabilidades de triunfar y es una oportunidad como jamás



se ha presentado a un hombre en toda la historia de la humanidad.

— Haré el viaje — repite J.

— El avión es muy fácil de manejar. Únicamente una cosa ha hecho posible la realización: un mayor invento, la neutralización de la gravedad. Con el movimiento de rotación de la tierra y la fuerza de atracción de los astros el avión tiene todas las garantías para realizar el viaje sin contratiempo. Venga a verme mañana y se lo enseñaré. Traiga también un hombre en el que pueda usted confiar para que le sirva de ayudante. Partirán dentro de ocho días a las cuatro de la mañana, pues mis cálculos están hechos para esta hora. Joven, le deseo la mejor suerte.

— ¡Estrechó la mano del inventor. — Desceme usted también un buen pasaje por Marte, señor — le dice.

MEDIA hora más tarde despertaba ruidosamente a RT.

— ¡Felicitame, RT! — grita —. He encontrado la solución de todas mis penas.

— ¿Qué ocurre? — pregunta RT medio dormido.

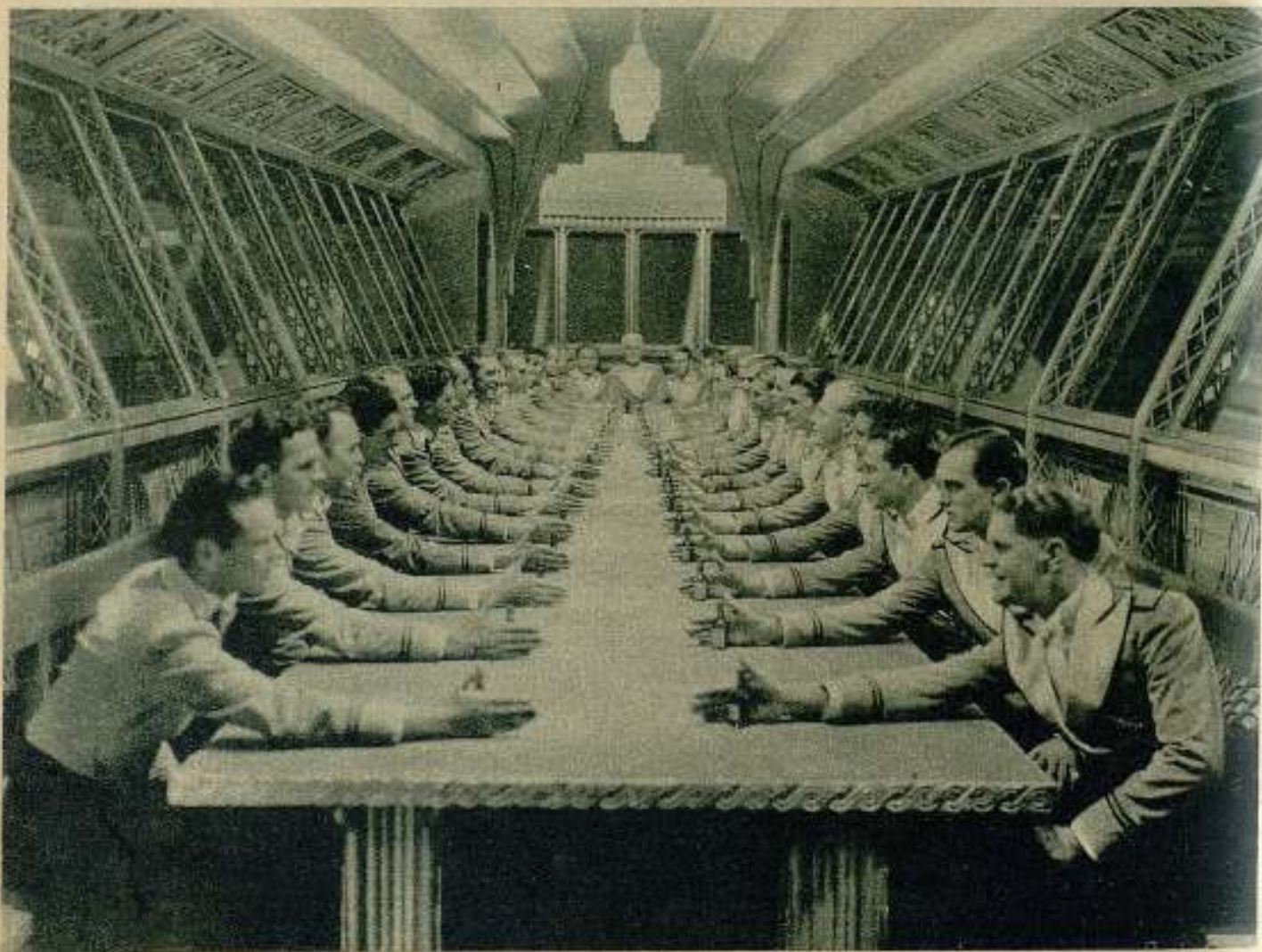
— Me voy a Marte, viejo! — RT se queda atónito.

— ¿Qué estás diciendo?

— Te digo que me voy a Marte.

— Tú estás bebido, vete a dormir.

LOS días anteriores al viaje transcurrieron llenos de excitación para los dos jóvenes aventureros. Pasaron muchas horas con el inventor que les enseñó minuciosamente todo el manejo del aparato, un monstruo palido como una bala, medio escondido al pie de una colina distante muchas millas de la ciudad. (Continuará).



TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 pías.

Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS



Lisoform

ANTISÉPTICO IDEAL DE OLOR AGRADABLE PARA HIGIENE ÍNTIMA FEMENINA

(lavados diarios en soluciones al 1% una cucharada por un litro de agua tibia). Contra flujos y enfermedades de la matriz. Granos, llagas, heridas. No mancha ni irrita.

ELÍXIR DENTÍFRICO
JABÓN ANTISÉPTICO

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

96. — ¿Cuál es a juicio de los lectores de esta simpática revista, la artista que interpreta más a la perfección el papel de Ingenua?

¿Podrían decirme algo referente a Antonio Cumellas?

También desearía saber la biografía de María Korda, Mae Murray y Francesca Bertini.

97. — Dice *Mogulavelo*: Habrá algún amable lector que tenga la bondad de responder a lo que yo pregunto y que es, primero: ¿y esto se lo pregunto principalmente a Nihil o Shea? ¿puede creerse que en Hollywood se dejarán de hacer películas en castellano a causa del poco éxito que éstas tienen y que se recurrirá a la sincronización? Segundo: ¿Es cierto que en la Mea del cine somos tratados nosotros, los españoles, con verdadero desdén y no recurren para nada a nosotros para que sus películas que ellos llaman de ambiente español no les resulten ridículas españoladas? y tercero: ¿habría alguien que me diera una biografía detallada de María Alba?

98. — *Ginés Quirant, Elche*. Desearía me dijese la edad y películas que ha hecho Nancy Carroll y si es casada o soltera. Al que me lo indique le mandaré una foto de Maurice Chevalier. También cambiaría una fotografía de Ramón Navarro por una de Nancy Carroll.

99. — *Antonio Samaniego* desea saber si la familia de Ramón Navarro es española, pues aunque él es mexicano tengo enten-

dido que la familia de éste es española como lo prueba su verdadero nombre José R. Samaniego Navarro.

100. — *El fresco de los trincheros* desearía que algún amable lector o lectora le indicase los nombres y apellidos de los protagonistas (el y ella) del film *Cucumelitas*.

CONTESTACIONES

86. — *Dubrowsky* ha contestado a las demandas de Manuel Tello y Orquidea Salgado, que no publicamos por haberse dado ya en esta sección.

81. — *CineLandia* contesta a dos demandas de *Fantasia*. En efecto, Rodolfo Valentino escribió un libro de poesías líricas titulado en inglés *Home sweet home* (Hogar, dulce hogar). De la edición española de estas poesías nada sé (si ha habido debe de haberse agotado) pero si usted sabe inglés escriba (como yo hice) a los Estudios donde Rodolfo Valentino trabajó últimamente que seguramente la atenderán.

La dirección de Charles Farrell es: Fox Studios 1401 No. Western Avenue Hollywood, California, y la dirección de Jean Angelo es: Pathé Studios, Culver City, California, aunque no estoy segura de que continúe trabajando para estos estudios, pues hace poco estaba en tránsitos con otra casa productora.

La dirección de Trusta, Fugazot y Demare puede usted averiguarla escribiendo a la revista de tangos titulada *El tango de moda* y así lo sabrá usted; esta revista se vende en todos los quioscos.

82. — *CineLandia* contesta a la primera demanda de *Das capullas... así rosas*. Las principales pelirrojas de la pantalla son la picaresca Clara Bow, Lina Edwards y próximamente conocerá usted a Frances Dee partenaire de Maurice Chevalier en *Petit café*, estas son naturales, pero teñidas... vaya usted a saber.

83. — *CineLandia* contesta a *Una admiradora de la revista*. Barry Norton es soltero hasta la fecha, mejicano y cuenta veintiocho primaveras.

Estamos organizando un nuevo concurso con valiosos premios.

Se ruega a los señores que firman con los seudónimos de "Charles" y "Rosa" tengan a bien mandarnos su dirección para enviarles unas cartas que para ellos tenemos

84. — Desde la *Alhambra* contesta a *Das capullas... así rosas*: Lillian Harvey, cuyo verdadero nombre es Lillian Helen Mariel, nació en Londres el 12 de enero de 1902, donde se educó. En 1914 hizo un viaje a Alemania con objeto de visitar a unos parientes, pero entonces estalló la guerra, sus padres perdieron la fortuna y se quedaron en Berlín. Comenzó a tomar lecciones de baile y después marchó con su profesora a Budapest, donde consiguió debutar como bailarina. Con los ahorros que pudo hacer marchó a Viena, donde actuó en una revista y en esta misma ciudad, Richard Eichberg la descubrió para el cine. Debutó con un corto papel en el film *La maldición* y después vino el contrato con la Ufa, que la ha hecho estrella. Sus películas más importantes son: *La casa Sussan*, *La horrible Lola*, *Amor y loque de clarines*, *Los mariposeros del Marimón*, *La princesita de Tru-la-lá*, *Paternidad inesperada*, *Vacaciones*, *Pasión*, *Los amores de Nella Gilson*, *Ladronzuela de amor*, *Un punto obscuro*, *Adiós muscota*, *Si algún día das tu corazón*, *El vals del amor* y *El trío de la benedictina*.

No me atrevo a asegurar que los films alemanes sean superiores a los yanquis, sólo les hallo superiores en técnica, pero nada más.

Werner Fuetterer nació en Alemania en 1906. Este rubio galán ha interpretado *Trenzas doradas*, *La princesa Tigra*, *Ilusiones*, *La casa número 12*, *Introducción de amor*, *Gran Hotel*, *Los estudiantes de Heidelberg*, *La cortesana*, *La convida*, *¡Abajo los hombres!*, *Fausto* y *Viva el amor*.

Janet Gaynor nació en Filadelfia el 6 de octubre de 1906. Debutó en el cine en *The Pace Maker*, después tomó parte como intérprete secundaria en *El subastador*, *El hilo mortal*, *Deslucido de amor*, *La novela de un tímido* y *Se necesitan dos muchachos*, y luego vino el éxito extraordinario de *El séptimo cielo*. Desde entonces ha interpretado ya, como estrella, *El ángel de la calle*, *El ángel azul*, *Los cuatro diablos*, *Amoreer*, *Cristina*, *Estrellas dichosas*, siendo su primer film parlante *Un plato a la americana*. Para la pantalla sonora ha interpretado, además, *Alta sociedad* y *Popurrí*. Canadense desde 1929 con el abogado Lydell Peck. ¿Complacida?

JUVENTUD
ETERNAL
USANDO

NIEVE MONT-BLANC

BLANQUEA
Y
ATERCIOPELA

UNA NOVEDAD EDITORIAL

ESTAMPAS DEL CINEMA

Contiene: 8 grandes fotografías sueltas, en cartulina, tamaño 20 x 15 cms. se produciendo las más interesantes escenas de cada película y completo argumento.

PRECIO 50 CÉNTIMOS



Ha aparecido el primer número con las fotografías y argumento de

ROMANCE

por GRETA GARBO y LEWIS STONE

El próximo sábado Estampas del Cinema publicará las fotografías y argumento de

"DEL MISMO BARRO"

por MONA MARIS y JUAN TORENA

ESTAMPAS DEL CINEMA será la selección de los grandes films de la temporada.

LAS ESTRELLAS DEL CINE

PUBLICACIÓN SEMANAL DE

8 ARTÍSTICAS POSTALES Y SUS BIOGRAFÍAS: 30 CÉNTIMOS

Están puestas a la venta las 12 primeras colecciones y también un magnífico ALBUM para 200 postales: 2 pesetas.

En todas las librerías y quioscos. Enviamos franco portes «Estampas del Cine», «Las Estrellas del Cine» y «Albums» remitiendo su importe en sellos de correo a Editorial Gráfica, Rambla, Cataluña, 66, Barcelona.

ANTONIO MORENO Y LA MÚSICA

(Continuación de la página 5.)

sus últimas notas un murmullo espectacular y emotivo. Los bisbeos cunden en los labios, presagiando algo insólito y contundente. Los músicos empalidecen y esconden, en la afinación de sus instrumentos, un vago temblor precursor de lo anhelado.

Los camareros se afianzan contra las columnas que soportan el lujoso artesanado del techo del comedor, dispuestos a hojar unos minutos. Y el sexteto, haciendo donación cordial y efusiva de todo su arte, ataca conscientemente los primeros compases de «Amor brujo», de Falla. Y mientras la audición dura, nada ni nadie se mueve en la sala de comer del distinguido restaurante.

Entonces el caballero, cuyo nombre rueda de oído en oído por todas las mesas, dice al camarero:

- Yo soy...
- Sí: Antonio Moreno — corta el doméstico.
- Español — agrega el actor.
- Como el autor de eso.
- Sí, como el autor de «eso», pero con muchísimo menos talento que el autor de «eso».
- ¿Por qué?
- Porque acaba de entusiasmarme Bizet y casi me he indignado contra todos ustedes por no opinar igual.
- ¡Ah, señor!... ¡En Alemania se falsifica todo menos el arte!—

ANTONIO ORTS-RAMOS

INTERESANTÍSIMO será nuestro segundo concurso, en el cual se adjudicarán valiosísimos y selectos premios. Pronto publicaremos las bases.

Cómo y de qué manera tan singular se hizo actor de cine LEWIS AYRES

(Continuación de la página 9.)

supo ya eran amigos. Pero ello fué la causa de que un manager que lo viera bailando con la estrella, lo presentara luego a Paul Bern, que por aquel entonces trabajaba para la Pathé. Gracias a él, Lewis Ayres obtuvo un pequeño rôle en la cinta «Semáforo».

Pasó luego Bern a la Metro Goldwyn y se acordó del simpático muchacho que conoció en Roosevelt, bailando con Lili Damita, para «El beso», de Feyder, que filmaba Greta Garbo, y se lo recomendó al director para el difícil papel de enamorado de la «mujer inimitable».

Después... «Sin novedad en el frente», película en la que logró no sin gran trabajo le dieran el papel de Pablo y que como todas sabemos lo interpreta a maravilla.

Actualmente reside en Hollywood y hace una vida completamente ejemplar. No frecuenta casinos ni tertulias. Si alguna vez se halla muy aburrido acepta alguna invitación de amigos; pero mayormente lo que más le encanta es hacer música y ejercicios físicos.

Un cronista de la Meca del cine no hace mucho lo describía así:

«Su carácter obstinado y salvaje será pretexto a muchas leyendas. Se le criticará lo mismo que a Greta Garbo y a Ronald Colman, porque como todos éstos Hollywood no se tomará la molestia de estudiarle y conocerle aunque sea un poco...»

MANUEL P. DE SOMACARRERA

Por error de compaginación, al pie de las caricaturas del estimo dibujante e ileno Jorge Delano (Coke), dejamos de poner los nombres de los artistas respectivos que son: de izquierda a derecha: Norma Shearer, Lawrence Tibbe, Buster Keaton y José Crespo.

CHECK & DOUBLE CHECK

(Continuación de la página 18.)

vías en pasar la noche juntos, alquilando la banda de músicos negros de Duke Ellington, que amenizará la velada con cantos y balles.

A pesar de las averías y reventones que sufren por el camino llegan por fin a la casa encantada cuyo conserje les cierra la puerta detrás de ellos.

Una vez dentro, se encuentran con «Massa Richard» (1), el hijo de su antiguo jefe.

El conserje, que es uno de los Caballeros Misteriosos del Mar, les ha indicado que deben encontrar un papel escrito que dejaron en alguna parte los miembros que pasaron la prueba el año anterior y sustituirlo por otro que ellos han de redactar y esconder para que al año siguiente lo busquen el miembro o miembros que han de pasar la prueba.

Porque el miedo los tiene acobardados, por temor a las consecuencias, se deciden a buscar el documento y lo hallan. Para confeccionar el documento que ellos han de esconder, se ponen a buscar recado para escribir y encuentran casualmente la escritura que tanto interesa a Richard.

Ralph, acompañado de un cómplice, roba a Amos y a Andy quitándoles la escritura. Pero con la precipitación lo que se llevan es el documento de la banda.

Richard, que ha salido defraudado en sus pesquisas, se despide de Juana — cuya mano no se atreve a pedir a causa de su pobreza — y decide volverse al sur.

Amos y Andy, que han descubierto su atolondramiento, están de malhumor, por la pérdida del documento de la banda, que les pone en ridículo con sus navías y con los otros miembros de la banda.

A su vez, Leonor se pelea con su hermano Ralph por la negligencia con que habían aceptado un papel en el que sólo había escritas unas palabras sin sentido, creyendo que recibían el documento que les pondría en posesión de una magnífica fortuna.

Por casualidad Amos y Andy descubren el nombre de Richard Williams, padre, en la escritura de referencia y, presurosos, la llevan al hijo para que éste haga el uso debido de la misma, y todo termina a gusto de la mayoría de los interesados.

(1) La palabra massa, es una voz negra que quiere decir hijo del amo.

pero por medio de un mensajero, la señora Harkness ofreció un bote a la joven y hasta se ocupó lo bastante de ella como para proponerle que Harkness la acompañase a dar un paseo por tierra.

A aquella muchacha, que no había llegado a recorrer cincuenta millas desde Oldport más que cuando llegó a cumplir los diez y siete años y que a partir de entonces sólo había viajado hasta Nueva York, aquellas islas románticas que a tanta altura se elevan sobre el nivel del mar le parecieron islas encantadas. Hasta que pisó la tierra de San Miguel, apenas pudo creer que la habitasen seres humanos; y aun entonces no le parecieron en absoluto iguales a ella.

A la señora Harkness la sorprendió mucho notar que su compañera no se dejaba tentar por las flores, por los cestitos o por los pequeños adornos de resina seca de higuera que los niños portugueses, de ojos negros, le ofrecían a cada paso. Pero ella ruborizándose y excusándose en francés, que pocos de aquellos niños conocían, rehusaba sus ofertas.

— ¿No quiere comprar algunas cosillas como recuerdo, señorita? — preguntó la irlandesa. — ¿Ya sabe usted que este es el grupo de islas más lejano del continente de todas cuantas hay en el Océano Atlántico?

Teresa confesó que, en efecto, le habría gustado comprar algunos recuerdos, aunque carecía de parientes o de amigos a quienes pudiera dedicarlos; pero que no debía comprar cosas que no necesitaba.

Eso fué un nuevo motivo de sorpresa para Harkness, pues se había imaginado que las mujeres semejantes a la señorita Divina tenían más dinero del que necesitaban y también se figuraba que a todas las horas del día iban cargadas de joyas y de trajes estupendos. En cambio, allí tenía a aquella muchacha, que se negaba a aceptar diez mil dólares y que, por otra parte, era demasiado pobre para comprar cuatro chucherías en el primer puerto que desembarcaban después de largo y penoso viaje. Es verdad que poseía joyas, pero también

que las llevaba muy pocas veces, y además dejaba colgados en el armario todos sus trajes más elegantes. La anciana no pudo resistir la tentación de comprar algunas cosillas propias de las islas, y casi tuvo que obligar a Teresa a que las aceptase, cuando los verdes picos de las montañas que surgían del mar adquirieron un color amortatado en la distancia por la puesta del sol.

Al principio, Teresa no quería aceptar aquellos regalitos, si bien al comprender la sinceridad del ofrecimiento de la señora Harkness, dióse cuenta de que tomaría a mal una negativa y los aceptó con alegría infantil que conmovió a la anciana.

— ¡Supongo que te habrá costado mucho el impedir que tu compañera intentara comprar todo cuanto ha visto en San Miguel? — dijo aquella noche Sheridan a la señora Harkness, mencionando por primera vez a su pasajera.

— Nada de eso — contestó la anciana. — Además, estoy convencida de que la pobre muchacha no posee siquiera un centavo.

Sheridan se quedó muy asombrado, mas no pronunció una palabra. Dijo que Harkness se había dejado conquistar por aquella muchacha; sin embargo, no pudo olvidar sus palabras.

Después de la tempestad se realizó un cambio en las costumbres de Teresa, cambio que no sólo observó la señora Harkness, sino también el mismo Sheridan. A partir de aquella noche empezó a ponerse algunos de los trajes que hasta entonces desdénara.

No era difícil adivinar el motivo de su conducta, y tanto la anciana como el joven lo comprendieron, aunque de un modo distinto.

Al observar que le he dirigido algunas palabras amables, ha recordado sus esperanzas y trata de conquistarme — se dijo Sheridan influido por las palabras de Phillips.

«La pobrecilla está muy animada y quiere ponerse elegante al ver que el amo ya no la trata con tanto desprecio, pensó la señora Harkness.

narse la posibilidad de hacerlo — replicó la joven con voz infantil.

Sheridan dió algunos pasos por la habitación y preguntó:

— ¿Me cree usted capaz de imaginar eso? Me extraña, porque no sabe usted nada acerca de mí, señorita Divina. ¿Cómo ha podido, pues, formular una opinión sobre mí?

— Tal vez no tengo motivos para hacerlo — murmuró Teresa.

— Supongo que no hizo usted esta observación por el solo placer de oír su propia voz en la tormenta.

— No. Quizás no sepa cosa alguna con respecto a usted, mas a pesar de todo he formado mi opinión.

— En tal caso debo agradecerla y sentirme honrado por el hecho de que se haya molestado en pensar en mí. De modo que, según cree usted, en caso de encontrar en mi camino una ola infranqueable, a pesar de todo me esforzaría en atravesarla.

— Sí, señor.

— Y ¿qué ocurriría luego?

— Pues que alcanzaría usted el éxito.

— Muchas gracias. Por lo menos veo que no es usted fatalista. ¿No cree que el Destino de un hombre está decidido antes de su nacimiento, según dicen los árabes: «Lleva su Destino colgado del cuello»?

Sheridan no esperaba respuesta alguna a su pregunta. Pero como estaba aburrido y cansado de las molestias que le causara la tempestad, aquella conversación sin importancia parecía distraerle. Ya se comprende que las opiniones de una muñeca como aquella acerca del Destino no podían interesarle gran cosa, como tampoco lo habría logrado una echadora de cartas. Mas la señorita Divina no se reía ni hablaba distraída.

— No sé si los árabes quieren decir que fijamos nuestro propio destino con los actos que llevamos a cabo durante todos los días de nuestra vida — insinuó. — En este caso, nuestro Destino estaría colgado de nuestro propio cuello. ¿No le parece? Cuando yo me hallaba en el convento, solía reflexionar mucho acerca de esto y de otras muchas cosas.

— Esta es la segunda vez que habla usted de su convento — observó Sheridan. — ¿Fué usted educada en un colegio de monjas?

Teresa se sonrojó, comprendiendo que había cometido una indiscreción al referirse a su pasado y que si Julia lo supiera se enojaría.

— Sí, señor — contestó comprendiendo que no tenía otro remedio.

— ¿Y lo que acaba usted de decir es, acaso, una de las máximas que aprendió de las monjas?

— ¡Oh, no señor! Ellas no nos enseñaban más que a ser buenas y no trataban de convertirnos a su religión, sino que nos dejaban practicar libremente la nuestra.

— ¿De veras? ¿Y cuál es su religión, si me permite preguntarlo? — exclamó Sheridan sintiéndose inclinado a reír, porque la religión de Julieta Divina, en caso de tenerla, sería algo verdaderamente raro.

— La verdad es que en mi casa no oí hablar mucho de religión — confesó Teresa. — Mi padre procedía de una familia católica. El no la practicaba, pero no quiso que mamá me educase de acuerdo con los preceptos de la Iglesia Presbiteriana. Por eso me hice una religión para mí misma. Ya comprenderá usted que no tenía otro remedio. Además, el jardín del convento era muy agradable y apacible, y eso me inducía a pensar en Dios. Las estrellas parecían estar muy cerca y hasta el mismo sonido de las campanas me llenaba la mente de ideas elevadas. Y ahora, contestando a su pregunta, no creo que usted, señor Sheridan, pueda sentir interés alguno acerca de cuál es mi religión. Observo que sólo desea divertirse un poco conmigo.

— Se engaña — contestó Sheridan hablando con la mayor sinceridad. — Me gustaría mucho saber cuál es su religión. En noches como ésta, aunque creo y espero en beneficio de usted que no corremos gran peligro, la mente de los hombres se ocupa en cosas del Más Allá. Por eso quisiera saber cuál es la religión que le inspiraban las cosas que la rodeaban en el convento.

Y no añadió: «La religión de «La Muñeca del Millón de Dólares»».

— El caso es que resulta difícil decirlo en pocas palabras — contestó la joven con mucha timidez, aunque deseosa de complacerle. — Solía decirme que este mundo que parece tan maravilloso y bello, debía de ser obra de Dios o, tal vez, en cierto modo, una parte del mismo Dios. Me convencí de que Él estaría en todas partes, en todas las cosas, en las mismas flores y, por consiguiente, más todavía en nosotros mismos. Creí que todos somos como cuentas de un rosario, contenidas por el mismo hilo, que es Dios, que nos atraviesa. O quizá, Dios es una enorme hoguera y nosotros chispas despedidas por ella.

Sheridan se quedó mirándola y con el ceño algo fruncido. La muchacha le extrañaba sobremanera. Mas entonces recordó los avisos de Phillips. Aquella mujer debía de ser mucho más inteligente y sutil en el papel que representaba que otras muchas de su condición.

— Pues si somos chispas de una grande hoguera, es decir, si todos tenemos en nosotros igual parte de la llama de Dios, ¿por qué algunos somos tan salvajes o tan desgraciados que ni siquiera nos cabe la esperanza de reformarnos? — dijo para poner a prueba sus teorías.

— ¡Oh, también he pensado en eso! — continuó diciendo Teresa, olvidándose de sí misma y de la timidez que en ella despertaba aquella conversación. — Desde luego hay otra vida después de ésta, en donde todos cuantos se han esforzado en portarse bien recibirán la compensación debida. Queda, sin embargo, la gente mala. Ya se comprende que no es posible la existencia de un infierno como el que se describe en la Biblia, quiero decir que las penas de él no han de ser eternas, porque cuando nosotros perjuremos a alguien, no lo hacemos de un modo eterno; por otra parte, Dios es más bondadoso que nosotros. Por todo eso parece muy justo que los que han sido malos tengan que nacer varias veces en este mundo, hasta que hayan pagado todas sus

malas acciones, o para elevarse cada vez más, cuando hayan cumplido en su deber. Por fin no hay duda de que llegaremos a estar ya en situación de gozar un cielo glorioso, una vez cumplidos todos nuestros deberes en la tierra.

— ¿Dónde ha leído usted todo eso? — preguntó de pronto Sheridan.

— En ninguna parte. Se me ha ocurrido a mí sola.

— ¿De modo que usted reflexionaba en el jardín del convento? En fin, el caso es que estas ideas no son malas para ningún jardín del mundo. Por mi parte, no sé ninguna religión especial. Como ya se comprende, también he reflexionado, y algunas de mis ideas no eran muy distintas de las de usted. Y si los jardines de los conventos hacen pensar en asuntos religiosos a las mentes de las niñas, me alegro de haber mandado a que se educara en un convento a la niña más bonita que he visto en mi vida. Sí, debe de haber sido algo muy conveniente para ella. Quisiera saber en qué ha parado. Y la he recordado en cuanto...

Se detuvo en seco, y a Teresa le dio un salto el corazón. Tuvo un momento de miedo, que pasó con la mayor rapidez. Se quedó silenciosa escuchando los ruidos del mar y los crujidos de los maderos del buque, que la conversación con Sheridan le habían hecho olvidar.

— ¿Dónde estaba su convento? — le preguntó él, tal vez sin otro objeto que el de decir algo.

Entonces la joven se alarmó de veras. ¿Sospecharía acaso? Julia se pondría furiosa si él llegaba a adivinar la situación. Y quizá causaría un verdadero daño a su hermana si aquel engaño, porque lo era, quedaba al descubierto.

— Si no tiene usted inconveniente — replicó — preferiría no contestarlo.

Sheridan se enfrió en el acto, comprendiendo que la hermosa Julieta Divina no había estado nunca en un convento.

— Desde luego no tiene usted necesidad de decirme si «ello le parece inconveniente» — contestó con seque-

dad. — Y supongo que me tachará usted de muy curioso si le pregunto cuánto tiempo hace que estaba usted allí.

— A eso puedo contestarle — exclamó Teresa. Pero de pronto se contuvo, sonrojándose de manera que su rubor se transparentó a través de los polvos y del colorete que cualquiera se habría figurado que llevaba. — No — añadió — me parece mejor, que no se lo diga tampoco.

— Es natural que una señorita no quiera que se pueda adivinar su edad — replicó Sheridan.

Ella no contestó nada, pues aun estaba asustada del peligro que ocurrió de dar a entender que tenía diez y siete años en vez de veintisiete o veintiocho, que era la edad que fingía.

— Bueno — añadió Sheridan. — Me he entretenido aquí mucho más de lo que me proponía. Debo volver a cubierta. El accidente de hoy nos ha privado de un hombre y como no andamos sobrados de brazos, es posible que ya me espere alguna cosa que hacer. Cuando vine aquí no me figuré ciertamente hablar de religión, exceptuando la religión del valor; pero ya veo que ésta la practica usted sin ningún género de duda, porque no da muestras de la más pequeña cobardía.

— Así lo espero y deseo — contestó Teresa. — No me gustan los cobardes, aunque pertenezcan a mi sexo. Como se comprende, no me alegro de la tempestad, pero si doy muestras de valor, es porque no puedo hacer otra cosa.

Sheridan se echó a reír otra vez y le dirigió una mirada de aprobación. Era muy posible que aquella mujer fuese una hipócrita consumada y que no practicara en manera alguna aquel elevado código moral que había enunciado; a pesar de todo, en ella había algo elevado y además no era tonta. También era bonita, endiabladamente bonita.

Y no estaba seguro de si sería conveniente para su dignidad el seguir alejado de aquella joven durante todo el viaje o si, por el contrario, le resultaría agradable cultivar su trato.

— Si pasamos esta noche sin tropiezo, ya veremos — se dijo Sheridan. Y en voz alta añadió: — Si hay algún peligro, volveré. Pero no creo que se presente, de manera que no tenga ningún temor.

Dicho esto se alejó. Teresa no sintió la menor preocupación y le resultó muy dulce recordar sus últimas palabras. En caso necesario volvería a buscarla.

CAPÍTULO XXI



a tempestad se calmó de un modo muy raro.

En ningún momento la violencia del mar o los aluidos del viento aparecieron menos intensos, mas por fin todos pudieron darse cuenta de que la situación había mejorado y hasta el mismo yate descansó. Cesó el esfuerzo y se pudo observar que cada vez era mayor el intervalo entre las montañas de agua. Luego las olas disminuyeron en altura, y poco después de las doce de la noche Teresa pudo acostarse.

A la mañana siguiente, cuando en-

contró a Sheridan en la cubierta, éste ya no fingió no verla, como hacía antes. Incluso, con fría cortesía, le dijo que se alegraba mucho de que su pie estuviese ya mejor, puesto que le permitía salir a dar un paseo. Después de eso habló un poco, aunque no la invitó a sentarse en un sillón y a su lado, si bien, por otra parte, le dio a entender que ya no la consideraba una paria como antes.

Al otro día, el «Silverwood» llegó a la vista de las Azores.

Sheridan no desembarcó con la señorita Divina, porque allí no esperaba encontrar a ningún conocido,

ALBUM DE
FILM SELECTO

Kilmoteca

de Catalunya



BUSTER KEATON



CAROL LOMBARD